

BARALO, M. (1999): *La adquisición del español como lengua extranjera*, Madrid, Arco/Libros, 72 pp.

La obra que, a continuación, voy a comentar se inscribe en la serie de publicaciones que, en los últimos años, reflejan el enorme interés que suscita la enseñanza del español como lengua extranjera. En efecto, el español, la lengua que utilizan más de trescientos millones de personas, se ha convertido en un producto cuyas potencialidades «económicas, turísticas, profesionales», están aún por explotar.

En el ámbito que a nosotros nos interesa, el de la enseñanza y aprendizaje de la lengua, esta expansión se evidencia, entre otras cosas, por un lado, en la aparición, casi constante, de nuevos materiales destinados a su utilización en el aula y, por otro, en la publicación de obras, de carácter teórico, que reflexionan sobre los múltiples y diversos aspectos que intervienen en ese proceso.

En este caso concreto, el libro de M. Baralo «está concebido como una introducción a los problemas que plantea el estudio de la adquisición de una lengua extranjera y a las teorías y modelos que han tratado de encontrar respuestas desde diferentes disciplinas y perspectivas» (p. 7). Los destinatarios son los profesionales de la enseñanza de lenguas no nativas y todos aquellos interesados por el tema que, sin ser especialistas en él, necesitan conocer los instrumentos teóricos básicos utilizados en este campo.

En efecto, a través de los cuatro capítulos que integran el libro, la autora nos invita a reflexionar sobre los factores y los aspectos que intervienen en el proceso que lleva a un hablante a hacerse con las habilidades necesarias para utilizar una lengua no materna como instrumento de comunicación.

En el primer capítulo, dedicado a la adquisición de la lengua materna (LM), la autora expone algunas de las teorías a través de las cuales se explica dicha adquisición. Para el *conductismo* los niños adquieren la lengua porque imitan los sonidos y las estructuras lingüísticas que escuchan en su entorno y, al realizar esa imitación, reciben el refuerzo positivo a través de una comunicación exitosa. El aprendizaje consiste, básicamente, en la formación de hábitos. Por ello es imprescindible repetir hasta que las respuestas condicionadas se conviertan en automáticas. Sin embargo, no todo puede explicarse en función de esa imitación desde el momento en que, si analizamos interacciones entre niños y adultos, se comprueba que ningún niño repite textualmente lo que ha oído antes. Esta y otras características del habla infantil demuestran que el conductismo no puede explicar algunos de los aspectos más complejos y abstractos del conocimiento lingüístico.

Intentando superar tales insuficiencias, el planteamiento *innatista* de Chomsky propone que los niños nacen programados para el lenguaje de modo que esa capacidad se desarrolla de la misma forma que cualquier otra capacidad biológica. Se trata de un proceso creativo en el cual el niño, a partir de la dotación biológica especificada para el lenguaje «la llamada gramática universal», va seleccionando y aprendiendo a utilizar los datos relevantes para el conocimiento de su lengua.

Si bien parece evidente que hay aspectos de la adquisición de la lengua que se explican en el marco innatista, no todo resulta tan obvio desde el momento en que en situaciones de aislamiento, un ser humano no aprende su lengua. Recordemos, por ejemplo, el caso de los niños salvajes.

El modelo *interaccionista* propone que la adquisición depende no sólo de la dotación genética de la especie, sino también de la interacción social del niño y de una serie de variables sociales y ambientales. La adquisición sería, por tanto, el resultado de la conjunción de las capacidades innatas del niño y el contexto lingüístico.

Ninguna de estas teorías por sí sola es capaz de explicar el proceso, complejo y extraordinario, por el cual los seres humanos nos apropiamos de la lengua materna, pero en su conjunto permiten al investigador explicar diversos aspectos de tal proceso.

En el segundo capítulo M. Baralo se centra en las diferencias entre la adquisición de la lengua materna y una lengua extranjera (LE). La primera variable considerada es la edad. En general, los adultos que adquieren una LE tienen menos éxito en el dominio final de la lengua que los niños que adquieren su LM. Pero no deja de ser cierto que hay también muchos adultos que llegan a conseguir un dominio excelente de una LE. Por tanto, la variable *edad* hay que considerarla en función de otros factores, tanto externos y objetivos como intrínsecos y subjetivos.

Otra diferencia que suele separar ambos procesos es la relativa al *contexto*, a la situación en la que se desarrollan ambos aprendizajes. La LE se suele aprender en un marco institucional, artificial en el que no suele darse una necesidad comunicativa efectiva. En cambio, la LM se aprende en un contexto real, natural, en el que está presente toda la información referencial necesaria para que se dé un acto de habla operativo y eficaz.

Otra diferencia evidente es la relacionada con el *éxito final*. Todos los niños llegan a dominar satisfactoriamente su LM. En cambio, no siempre los procesos de aprendizaje de una LE culminan con el éxito que, en un principio, podría esperarse.

Algo similar sucede con la *motivación*. En la LM no se plantea siquiera la existencia o no de esta desde el momento en que su aprendizaje se produce de forma instintiva, para cubrir una necesidad básica, consustancial al individuo. No sucede, sin embargo, lo mismo con el aprendizaje de la LE en el cual la motivación es un factor esencial a la hora de determinar que se produzca realmente una apropiación del conocimiento.

A todos estos aspectos mencionados hasta el momento, hay que añadir las diferencias cognitivas que existen entre ambos procesos de aprendizaje. En efecto, cuando los niños aprenden su LM no tienen ningún saber lingüístico previo. En cambio, cuando se aprende una LE se tienen ya unos conocimientos lingüísticos relacionados bien con la LM, bien con otras lenguas que se hayan podido estudiar.

En definitiva, a pesar de las evidentes semejanzas que existen entre ambos procesos, nadie puede negar que también los separan diferencias innegables.

El tercer capítulo se dedica al concepto de *interlengua* (IL), es decir, el sistema lingüístico utilizado por los usuarios de una LE en el proceso de "apropiación" de la misma. El concepto ha sido analizado por el análisis contrastivo y por el análisis de errores. Desde el primer planteamiento, se considera que si se contrastan los sistemas lingüísticos de la LM y el de la LE se pueden predecir los posibles errores cometidos por los estudiantes al utilizar la LE. Dos son las hipótesis esenciales:

1. El aprendizaje se produce por una transferencia de hábitos de la LM a la LE

2. La transferencia es positiva si coinciden las estructuras de la LM y de la LE, será negativa si hay diferencias entre los dos sistemas.

El análisis de errores, sin embargo, pronto mostró que muchos de los errores no se debían a un proceso de transferencia negativa de la LM y, además, que un porcentaje importante de ellos no podía atribuirse a procesos de transferencia.

Se refiere también M. Baralo a la nueva forma de tratar el error y al concepto de *fossilización*. Por esta se entiende el fenómeno según el cual los hablantes tienden a conservar en su interlengua errores que ya parecían estar superados y que han sido explicados con anterioridad.

En lo que se refiere a los errores éstos ya no son considerados como algo negativo que es necesario evitar a toda costa, sino que son vistos como una parte consustancial del proceso de aprendizaje.

En el último capítulo se revisan las teorías desde las que se ha explicado la adquisición de una LE. Estas teorías están estrechamente relacionadas con las que explican la adquisición de la LM. Entre ellas se encuentra la hipótesis de la Gramática Universal y también el modelo del Monitor de Krashen. Según este autor, los adultos que adquieren una lengua desarrollan a la vez dos sistemas posibles e independientes. Uno, el *adquirido*, se desarrolla de la misma forma que la LM en los niños, es decir, las habilidades lingüísticas se internalizan de forma "natural", sin atención consciente a las formas. El otro sistema, el *aprendido*, es consciente, consecuencia de una situación formal o de un programa de estudio individual. En este caso hay retroalimentación, corrección de errores y presentación de contextos lingüísticos artificiales que incluyen un determinado aspecto gramatical.

Krashen sostiene que el conocimiento consciente controla las producciones espontáneas haciendo pequeños cambios o corrigiendo lo que produce el sistema adquirido. Otros aspectos importantes de su teoría son la *Hipótesis del Orden Natural* (las estructuras de una lengua se adquieren en un orden predecible de antemano independientemente de cuál sea la LM) y la *Hipótesis del Filtro Afectivo* (los factores afectivos pueden condicionar el mayor o menor éxito del aprendizaje de una lengua).

Otras teorías son, por ejemplo, los modelos de competencia variable y los modelos interaccionistas. Ninguno de ellos es totalmente satisfactorio ni puede explicar la diversidad de aspectos y factores que intervienen en un proceso, tan cotidiano y a la vez tan extraordinario, como es el aprendizaje de una LE. Sin embargo, si el profesor de segundas lenguas conoce tales planteamientos dispondrá de más y mejores recursos para mejorar y facilitar su aprendizaje.

Concluyo mi comentario destacando la utilidad de la obra analizada. En efecto, creo que cumple perfectamente sus objetivos al presentar al lector, de una forma sencilla y amena, algunos de los aspectos esenciales que han de ser tenidos en cuenta a la hora de enfrentarse a la enseñanza de una LE. No llega a alcanzar una gran profundidad, pero es que tampoco lo pretende. Lo que quiere ser es una puerta entreabierta que conduce a un mundo tan complejo como atractivo e interesante. Todos los que alguna vez han disfrutado de la experiencia de enseñar una LE saben perfectamente lo que quiero decir. Los que no lo hayan hecho seguro que, después de la lectura de la obra de M. Baralo, sentirán, al menos, el deseo de seguir profundizando en el tema.

Mercedes Rueda Rueda